



CAMINO DE SANTIAGO

Los viejos cultos paganos de carácter astral y litolátrico, en general relacionados con la fecundidad, fueron cristianizados e integrados en la gran leyenda jacobea. Surge así la aparición mariana de Muxía, equiparable a la del Pilar de Zaragoza, según la cual la Virgen, trasladada en una barca de Piedra, vino a confortar al apóstol Santiago, desanimado por no poder convertir a los rudos gentiles de estas tierras. En el lugar, santificado por la permanencia del casco, la vela y el timón de tan prodigioso navío, fue levantada una capilla, a partir del siglo XVIII convertida en un santuario que convoca una gran romería a principios de septiembre.

Antón Pombo Rodríguez. Guía del peregrino. El Camino de Santiago. Ed. Anaya. Madrid, 2004.

Fisterra ha quedado vinculado a la leyenda de la traslación del apóstol Santiago por medio del episodio que desplazó a sus discípulos, que habían transportado su cuerpo decapitado de Palestina a Padrón, hasta el fin del mundo. A la desaparecida ciudad de Dugium acudieron a solicitar del legado romano el permiso de enterramiento, pero éste los encerró y, cuando lograron huir con la ayuda de un ángel, los persiguió hasta el río Támara (Tambre), cerca de Negreira, así hasta llegar a un puente que se derrumbó arrastrando a los malvados. Este relato fue incorporado en el Códice Calixtino.

Antón Pombo Rodríguez. Guía del peregrino. El Camino de Santiago. Ed. Anaya. Madrid, 2004.

La iglesia de Santiago de Cereixo, de reducidas dimensiones, nos muestra la hermosura de un templo románico de la Galicia rural. Tanto la nave como el ábside son de forma rectangular. A ésta se accede a través de un arco triunfal de medio punto, que se apoya en semicolumnas, rematadas en capiteles decorados con motivos vegetales. El elemento más singular de esta iglesia lo constituye la puerta que se abre en el muro sur, del más puro estilo románico. En su tímpano se representa la traslación del cuerpo del Apóstol Santiago en una embarcación, que transporta un cuerpo yacente, acompañado por siete discípulos. Ésta es una de las pocas representaciones en la que se muestra el tema de la Traslatio.

Xan X. Fernández Carrera. Lugares con encanto da Costa da Morte. Xaniño Axencia Gráfica - Editorial. A Coruña, 2003.

MUXÍA

Ramón Caamaño me llamo

aquí les voy explicar

lo que existe en mi pueblo

rodeado por el mar.

Si van visitar el puerto

verán los barcos llegar

con pesca fresca traída

a la lonja a subastar.

Existen los secaderos

situados junto al mar



donde se prepara el congrio
para su buen paladar
Aquí no faltan las tascas,
casas para dar comida
y muy buenos restaurantes
donde pasar las dormidas.
Todos aquellos turistas
que se quieran refrescar
aquí tienen limpias playas
donde poderse bañar.
Terminada su estancia
en esta villa sin par
no dejen de ir a la Barca
su santuario visitar.
Pudiendo llevar buen recuerdo
al contemplar aquel mar
sin dejar de ver su piedra
la famosa de Abalar.

Esta poesía es obra del fotógrafo y escritor Ramón Caamaño Bentín, recogida en:

Xan X. Fernández Carrera. Ramón Caamaño. Historia viva da Costa da Morte. Xaniño, SL. A Coruña, 1999.

¡Bendita a Virxe da Barca,
bendita por sempre sexa!
¡Miña Virxe milagrosa,
en quen tantos se recrean!
todos alí van por vela
na súa barca dourada,
na súa barca pequena,
onde están dous anxeliños



dous anxeliños que reman.
Alí chegou milagrosa
n'unha embarcazón de pedra,
alí, porque Dios o quixo,
sempre adouradores teña.
A pedra bala que bala,
sírvelle de centinela;
e mentras dormen os homes
ela adorazón lle presta
con aquel son de pandeiro
que escoitar lonxe se deixa,
e a quen o mar con bramidos
humildosos lles contesta.

Rosalía de Castro

Quero entrar na branca ermida
con esta monza de frores...
¡Oh Virxen Santa Querida,
meiciña das miñas dores!

Penedos, altos penedos
Do Corpiño vixiante,
sodes com'o meu amor,
Tristes, barudos e grandes.

Gonzálo López Abente

La leyenda de la Buserana



Entre la cala Lourido y la playita de la Arnela, existe una furna rodeada de agrestes rocas, conocida por la Furna da Buserana.

En tiempos remotos, había en la cima de un castro del lugar de Castelos, una gran fortaleza perteneciente a un rico y valiente caballero, padre de una hermosa y dulce moza, llamada Frolinda.

En una de las obligadas ausencias del dueño del castillo, llegó a sus puertas un garrido mozo -llamado Buserán-, un travador de cántigas gallegas de amor y guerra, al que se le dio entrada. En la visita, ambos mozos quedaron prendados de un romántico idilio.

Llegado el caballero padre de luchar en lejanas tierras contra los enemigos de su fe y observando la certidumbre de los amores de su hija, expulsa al joven juglar y encierra a Frolinda en el más apartado aposento de la fortaleza. Esta decisión, aviva más el fuego de amor de los jóvenes y, todas las noches, de los altos "outeiros", Buserán dirigía a Frolinda dulces y amorosas cántigas de amor.

Enfurecido el caballero, ordena a sus criados la persecución y muerte de Buserán, lo que llevaron a cabo arrojándolo desde lo alto de un penedo a una furna de la costa, ahogando así para siempre las dulces notas que servían de consuelo a la triste prisionera.

Puesta en libertad, al enterarse del trágico fin de su amado, Frolinda enloqueció y durante muchos días y sus noches se la veía deambular descalza por la orilla de las aguas de la costa, llamando por su infausto enamorado.

Una noche, un criado trajo al caballero la tremenda noticia: Su hija fuera vista en lo alto de la furna gritando: ¿onde t'atopas, Buserán? Y de lo más profundo de la oquedad se dejaba oír una de las más tiernas y amorosas cántigas del infortunado trovador. Y, de súbito, una enorme ola, deshecha en sutil espuma, gatea rocas arriba hasta donde se encuentra Frolinda y, tomando la forma de Buserán, la envuelve en ajustado abrazo, desapareciendo con ella en el hondo de la furna.

Durante muchos años, los pescadores que merodeaban este paraje en sus faenas cotidianas, afirmaban haber escuchado las melosas cántigas de Buserán. Y, aun se le atribuyó a esta furna la virtud de otorgar correspondencia amorosa a aquellos o aquellas mozas que allí fuesen a implorarla.

Ramón Caamaño Bentín. Muxía. Guía turística enciclopédica. Santiago, 1982.

Ruta de Pondal en Muxía

O abrigo do vento do circio,
sentado ó pé dos valados
que hai nos Casás de Nemiña.
Os cabelos pieitando,
cun pieite de ouro,
que deslumbra ó miralo,
cantaba a fada Rouriz
cousas do tempo pasado:
Eran Manoel Leis e Baña,
Barrentos, Lastres e os Paz,

Lugar de Santa Mariña, 1
(Carretera de Os Muíños a Cee)
15125 · Muxía
A Coruña, España

+ 34 981 727 778
+ 34 607 794 818
info@casadetrillo.com
www.casadetrillo.com



eran Piñeiro e Leis Busto,
Ruíz, Canosa e Currás,
Arxomil, o da Redonda
(nunca se me esquecerán);
Pedro Rodríguez, Ocampo,
Lourenzo e Castro Romai,
Francisco de Castiñeira,
Cristobo, morto en agraz
Mouro Fernández, Menecho,
Manuel Romero e Pondal.
Lastres era de Muxía,
a areosa, a seca, a triste;
Leis era de Suxo, e Ocampo
da terra de Vilarmide;
Leis Busto, de Coucieiro;
Barrientos de Morpeguite,
de Corcubión os outros
non eran fora dos lindes;
os outros, ¡ouh! Bergantiña
todos ti nacer os viches.

Eduardo Pondal

FISTERRA

O Cabo de Fisterra, envolto nas brétemas dun océano case sempre tempestuoso, era na Antigüidade o extremo do mundo máis occidental e remoto. De aí que a imaxinación do home o concibise como o vínculo máis próximo ao Alén, a ese Outro Mundo das crenzas dos pobos celtas que vivían nos promontorios atlánticos, para os que o Máis Alá da súa fantasía estaba nunha illa de occidente, que chamaban Terra da Xuventude porque alí non se coñecía nin a enfermidade nin a morte, o tempo non existía e a felicidade era eterna.

Fernando Alonso Romero. O Camiño de Fisterra. Ed. Xerais de Galicia. Madrid, 1993.



Finisterre es la última sonrisa del caos del hombre asomándose al infinito.

Camilo José Cela

En el mes de junio del año 1446 llegó a Finisterre un noble llamado Sebastián Ilung de Ausburgo; que dice lo siguiente al hablar de ese cabo: "Allí hay una gran montaña y el gran y embravecido mar bate contra ella por todos los lados por donde se sube. Tiene una buena media milla de altura. Allí en la dura roca se contempla la huella de un pie de Nuestro Señor y una fuente que Él colocó allí. Y la roca se ha echado a un lado formando como un sillón, y también hay a su vez correlativamente un sillón para Nuestra Señora, para San Juan, para Santiago y para San Pedro". (Herbers, K. y Plötz R. 1999, 91).

Fernando Alonso Romero. Historia, leyendas y creencias de Finisterre. Briga Edicións SC. Betanzos-A Coruña, 2002.

RUTA DE LOS DÓLMENES

En la península de Dingle, en el occidente de Irlanda, se recogió a principios del siglo XX un cuento popular que habla de una Vieja, la Vieja de Dingle, de la que se decía que su casa era la más occidental de Irlanda [...] Orcavella eligió también para vivir el Cabo Finisterre; sus rasgos personales se parecen mucho a los de la Vieja de Dingle y a los de la Vieja de Beare en el interior de un dolmen; ambas Viejas, al igual que Orcavella, proceden de un mismo mito común indoeuropeo.

Fernando Alonso Romero. Historia, leyendas y creencias de Finisterre. Briga Edicións . Betanzos-A Coruña, 2005.

Pasado Vilaseco, lugar batido polo aire
no alto da costa de Uces de montesía canle;
pasado Vilaseco, indo pola gandra adiante,
xa vía desde lonxe o dolmen de Dombate.
Deixando Fonte-Fría, cara ó lado de Laxe,
e levando o camiño de San Simón de Nande;
polo chan de Borneiro, de cativos pinales,
cuase pasaba a rentes do dolmen de Dombate.
(...)

Eduardo Pondal

COSTA DA MORTE

Lugar de Santa Mariña, 1
(Carretera de Os Muíños a Cee)
15125 · Muxía
A Coruña, España

+ 34 981 727 778
+ 34 607 794 818
info@casadetrillo.com
www.casadetrillo.com



En el Noroeste de nuestra península Ibérica, y en la provincia de La Coruña, existe una vasta porción de litoral comúnmente conocido por el áspero nombre de “La Costa de La Muerte”.

Allí, bate el mar con todo el poder demoleedor de que es capaz, y por esta acción, unido a la agruptuosidad de su acantilado y a las tragedias ocurridas en su ámbito, dieron en imponerle el remoquete antedicho, al propio tiempo que se daba crédito a una absurda leyenda.

Francisco de Ramón y Ballesteros. Fantasías y Realidades de la Costa de la Muerte. Ed. Moret. A Coruña, 1968.

Recogido en el libro Namorados da Costa da Morte, de Xosé María Rei Lema

CASTILLO DE VIMIANZO

O II conde de Altamira [Rodrigo Osorio de Moscoso], tanxedor de viola e de guitarra, cabaleiro case quixotesco, morre accidentadamente no Norte de África (1510).

“Este conde tenía buena persona de hombre, era delgado, bien echo y de buena estatura, graçioso en su habla, de buena criança, buen cavallero de ambas las sillas, muy suelto de correr y saltar y tirar la barra, la lança y el dardo; tañedor de viola y de guitarra. Era muy justiciero. No se agrandaba de gente ruín; algo era obscuro de condiçion; era cauteloso. A quien el quisiese mal, guardásese del asta ser bien seguro. Para façer façañas no vino en tiempo de guerras, mas en tiempo de grandes justiçias, y quando iba a la corte no comportaba cosa de que le viniese mengua[...]” (Vasco da Ponte; 1986:205-207)

Xosé M^a Lema Suárez y Roberto Mouzo Lavandeira. O Castelo de Vimianzo e os Moscoso de Altamira. Ed. Deputación Provincial da Coruña. A Coruña, 1998.

O PINDO

É o núcleo do Pindo unha poboación de orixe mariñeira. A referencia escrita máis antiga, como freguesía, é do século IX, cando foi cedida a bispos lusitanos fuxidos ao norte escampando da invasión árabe, aínda que parece ser que foi castro prerromano, se ben non se conservan restos apreciábles.

Tense falado moito sobre a orixe grega do nome, xa que O Pindo é o nome dun monte grego, famoso na antigüidade. Excepto algún contacto comercial probable na época castrexa e non probado, non hai constancia arqueolóxica desta procedencia do topónimo.

Seminario Permanente “Proxecto Carnota”. Carnota. Guía de itinerarios. Carnota, 1994.